

PARA UN DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE: EL CAPITAL SOCIAL

D. MÁRQUEZ FERNÁNDEZ
*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla*

Resumen

La noción de capital social ha tenido una gran aceptación tanto en círculos académicos como en instancias públicas, al ser considerado como uno de los desarrollos conceptuales más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo de un territorio y a su vez proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano.

Pese a todo, hay dos cuestiones poco exploradas en este paradigma de investigación: la propia definición del capital social y el origen del mismo, las razones de su interés y los medios para hacerlo efectivo. Éstas y otras muchas son las interrogantes que nos hacemos ante un tema de gran actualidad y que está inmerso en las nuevas directrices del desarrollo rural.

Palabras clave: Capital social, desarrollo rural, pobreza, relaciones sociales.

Abstract

The idea of social capital has had a great acceptance in academic circles, as well as in public instances, as it is being considered as one of the most promising conceptual developments to explain the causes of the development or underdevelopment of a territory and, at the same time, to propose alternatives beyond the traditional investments in physical or human capital.

In spite of this, there are two problems little explored in this investigation paradigm: the very definition of the social capital and its origin, the reasons of its interest, and the means to make it effective. These and many other questions are the ones that we ask ourselves facing an up-to-date topic that it is also immersed in the new lines of the Rural Development.

Keywords: Social capital, rural development, poverty, social relationships.

1. INTRODUCCIÓN

Las teorías del desarrollo han experimentado un cambio notable en los últimos años acercándose a unas formas de conocimiento que, hasta hace poco, habían permanecido ajenas a sus planteamientos teóricos y prácticos. Las expresiones de desarrollo humano, sostenible, político y social son un exponente de las nuevas dimensiones que permiten una comprensión más integral de los problemas del desarrollo y sus actuaciones más inmediatas, a ello ha colaborado muy directamente el capital social.

La noción de capital social, si bien no es un concepto nuevo ya que su primera formulación se remonta a 1916, ha tenido una gran aceptación tanto en círculos académicos como en instancias públicas, al ser considerado como uno de los desarrollos conceptuales más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo de una comarca, región o país, y a su vez proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. Expresa el valor de prácticas informales de conducta derivadas de valores integradores de relación basados en la reciprocidad y la confianza. Ahora bien, la emergencia de la noción de capital social es inseparable de un nuevo concepto de desarrollo y una realidad de las instituciones de las que emanaran las políticas de Desarrollo Rural.

El tema del capital social ha despertado gran interés a nivel internacional y en este momento hay gran número de investigaciones y trabajos sobre esta materia. El capital social es un tema introducido recientemente en la ciencia social y se presenta como la respuesta a un amplio rango de problemas, desde la creación de capital humano, a la erradicación de la pobreza, pasando por la ineficacia de las instituciones representativas y la colaboración con organizaciones no gubernamentales.

Hay dos cuestiones poco exploradas en este paradigma de investigación: la propia definición del capital social y el origen del mismo. ¿Qué se entiende por capital social? ¿Por qué despierta tanto interés? ¿Cómo hacerlo efectivo? Éstas y muchas son las interrogantes que nos hacemos ante un tema de gran actualidad y que está inmerso en las nuevas directrices del Desarrollo Rural.

“El desarrollo económico de un país está inserto en su organización social, de manera que abordar las inquietudes estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma” (Stiglitz, 1998). Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, exclusivamente económico, sino que están inmersos en un tejido social y cultural, lo que nos permite establecer relaciones entre los fenómenos económicos y la esfera social-cultural, agrupando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos.

El concepto de capital social ha surgido desde distintas disciplinas como una aproximación para poder abordar esas conexiones y analizar, en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo. En esta línea se destaca un aspecto importante del comportamiento socioeconómico como es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo y, por lo mismo, el concepto de capital social está siendo utilizado en los análisis de la pobreza y, por tanto, del desarrollo. Las relaciones sociales median entre las transacciones económicas, dimensionando el papel que juega el capital social.

Las relaciones de apoyo mutuo entre los diferentes actores son vistas como “redes de compromiso cívico”, por Putnam (1993). También se consideran como “redes de compromiso mutuo”, tales como las asociaciones de vecinos, las cooperativas, club de deportes, etc. que son formas esenciales del capital social. Esta realidad provoca que cuanto más densas sean estas redes en la comunidad, es más probable que los ciudadanos cooperen en beneficio mutuo.

Las relaciones en el entorno rural son fundamentales tanto las informales como familiares cuyas consecuencias en el tejido empresarial son de gran importancia. ¿Son respetuosos entre los vecinos o existen conflictos soterrados? ¿Se ayudan?

Para algunos investigadores existe una clara coincidencia en identificar esta nueva forma de capital con aquellos elementos que se generan en las relaciones sociales, pero para otros analistas es fundamental dotar de valor a este concepto en el lenguaje económico, intentando igualarlo a otras formas de capital. Otra línea de pensamiento es aquella que afirma que es más importante encontrar el tipo de interrelaciones sociales que ayudan a explicar sinergias no comprendidas y, cuyo resultado puede contribuir a mejorar las políticas de desarrollo y la lucha para erradicar la pobreza.

2. ¿QUÉ ES EL CAPITAL SOCIAL? ¿CÓMO SURGE?

Comencemos por afirmar que hay una falta de claridad conceptual en la definición del capital social, en parte, por la ausencia de un marco teórico y metodológico que nos sirva para cuantificar el fenómeno, si bien es la única forma de capital que cuanto más se usa, más crece. A pesar de ello existe un amplio abanico de definiciones que esbozaremos, ya que se trata de un paradigma interdisciplinar (Robinson, Siles y Schmid, 2001) en que están interesados geógrafos, antropólogos, sociólogos, economistas, ciencias políticas, etcétera.

En la economía clásica el capital estaba compuesto por tres elementos: tierra, trabajo y capital financiero, todo ello proporcionaba un crecimiento económico. Con el paso del tiempo (1950) R. Slow, destaca la importancia que está adquiriendo la

tecnología y comienza por hablarse de capital físico. Es en 1960 cuando Schultz y Gary Becker aportan toda la teoría del capital humano, sobre esta base se afirma que el capital humano reside en el individuo, en tanto que el capital social reside en las relaciones, en el grupo, en la comunidad.

Formulado inicialmente cuando se habla de capital humano, fueron Bourdieu (1980) Coleman (1990) y más recientemente Putnam (1993) quienes plantean el término y el concepto de capital social en relación con las estrategias de desarrollo, enunciándolo como “aquellos rasgos de la organización social como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad facilitando acciones coordinadas”.

Las definiciones han sido múltiples y dadas tanto por investigadores como por algunas instituciones internacionales, en todas ellas la confianza es la base del capital social. Cabe destacar Pierre Bourdieu (1985) “El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas”.

Fukuyama (1995) define el capital social como “aquella parte del capital humano que permite que cada persona confíe en el otro y que le hace avanzar a nuevas formas de cooperación social”.

Para James Coleman (1990) “los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura”.

Robert Putnam (1993) “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes sociales, las normas y la confianza, que pueden aumentar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.

Para Woock (1998) el capital social es un concepto que se relaciona con una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que permite lograr sus fines.

Algunas instituciones internacionales interesadas en el tema por su repercusión en la población, formulan el concepto de capital social que queda reflejado en sus documentos y en su filosofía. Así el Banco Mundial en 1998 define el capital social como “Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción interpersonal y facilitan el desarrollo económico y la democracia”, siguiendo esta línea de pensamiento es Klilsberg su principal representante.

Para el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.) en 1998, el capital social “son normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común”.

Por último el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (P.N.U.D.) afirma que capital social son “relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico”. Lechner es el autor más cercano a esta doctrina.

Existen, pues, variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social todas enfatizan en la capacidad de movilizar recursos; la pertenencia a redes; las fuentes que lo originan; las acciones individuales o colectivas que posibilita la infraestructura del capital social y las consecuencias positivas y negativas que puede generar.

Cualquiera que sea la definición adoptada y los términos que componen el concepto nos permiten construir una interpretación de su significado. El término “capital” sugiere una fuente de agregación de valor, en tanto que el término “social” reside en las relaciones entre individuos más que en los individuos de forma aislada.

En síntesis, el capital social representa una medida de la capacidad de una comunidad cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar objetivos y bienestar de interés individual y colectivo.

Para abordar el concepto de capital social existen dos ejes fundamentales: el primero se basa en la capacidad específica de movilizar recursos por parte de un grupo, y el segundo remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (Atria, 2002) En cuanto a la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes como son **el liderazgo** y su contrapartida **el empoderamiento**.

Kliksberg señala que el capital social está representado por cuatro dimensiones:

- Los valores éticos de una sociedad.
- Su capacidad de asociación, expresado en la riqueza del tejido social.
- El grado de confianza entre sus miembros.
- La conciencia cívica.

Cuanto más capital social se tiene, produce más crecimiento a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática.

Por tanto se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad, siendo la cohesión social el elemento básico para que una comunidad-sociedad prospere económicamente y su desarrollo sea sostenible.

Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, crecimiento del trabajo voluntario y erradicación de prácticas corruptas. Por el contrario un bajo capital social o en proceso de erosión, son sociedades donde hay altos niveles de desconfianza, poca participación, baja conciencia cívica y genera condiciones poco favorables para el progreso económico e integral.

Para la C.E.P.A.L., se entiende el concepto de capital social “como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto”. En esta definición se diferencian las instituciones de las organizaciones. Sin embargo en sentido de esta conceptualización es distinguir el capital social del capital cultural. Boisier (1998) ha hecho una aportación importante al diferenciar formas de capital intangible, pero sobre todo, capital social por un lado y capital cultural por otro. El desafío final es integrar esos dos conceptos. Si el capital social es una característica de relaciones sociales, es importante mantener la distinción con el capital cultural. Por el momento se mantiene la discusión entre “culturalistas” y “sociologizantes”, pero la realidad es que las dos cosas están interactuando y no es que la una determine la otra.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma, no sólo limitado al capital social sino un paradigma complejo de la sociedad humana, que podemos expresar a cualquier escala territorial, el barrio, la región, un país, una sociedad.

3. DIMENSIONES DEL CAPITAL SOCIAL

Aunque la discusión es intensa y no concluida, existe cierto consenso sobre algunos elementos de la definición de capital social, entre ellos:

- El capital social es concebido como “el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones en una sociedad, que define el grado de vivencia asociativa entre los diferentes actores sociales y facilita acciones colectivas y de cooperación”.
- Puede tener varias dimensiones: **dimensión individual**, (capital social que posee un individuo) es decir el grado de integración en su entorno a partir de las relaciones más cercanas de una persona: familia o empresa. Se define como la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes ego-centradas. Este tipo de capital consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad a otras personas a las cuales le ha ofrecido servicios o favores en el pasado.

- **Dimensión sectorial** es decir la acción de personas, familias o empresas en su sector o entorno, su interrelación y su relación con los poderes públicos. Esto está relacionado con la pertenencia a redes comunitarias, asociaciones empresariales, gremios, etcétera.
- **La dimensión colectiva** o a nivel nacional entendido como propiedad de una sociedad en su conjunto. Se define como aquél que se expresa en instituciones complejas con contenido y gestión. El capital social reside no en las relaciones interpersonales, sino en sus estructuras normativas.
- En las tres dimensiones, la noción de red, como sustrato del tejido asociativo, juega un rol importante, tanto redes formales e informales, de dentro y de fuera del territorio.
- Puede ser considerado como capital en cuanto que su utilización genera beneficios individuales y colectivos. Siguiendo a Kliksberg (2003), los elementos que componen el capital social son muestras de la riqueza y fortaleza del tejido social de una sociedad que permiten tener beneficios a las personas y a la sociedad en su conjunto.
- El capital social se convierte en una herramienta imprescindible para el diseño de políticas públicas con una óptica más integral, multidisciplinaria y sistémica. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran la sociedad, sino que es la “materia” que las mantiene unidas.

La relación entre el capital social y las variables sociales es evidente. Los países que tienen mayores niveles de capital social también son aquellos que han registrado un mayor nivel de ingresos y mejores indicadores de competitividad. Igualmente los países más ricos y competitivos son aquellos que tienen mejores indicadores de desarrollo humano.

El capital social constituye un potente instrumento para el análisis del desarrollo y, al margen de las precisiones conceptuales y metodológicas que requiere, está adquiriendo un gran peso en la teoría y en la práctica (Klisberg, 2000). Su aplicación admite un amplio abanico de posibilidades y experiencias.

Las definiciones más amplias de capital social son multidimensionales e incorporan distintos niveles y unidades de análisis. Un informe más integral es aquel que no sólo incluye la estructura de las redes y relaciones sociales, sino las disposiciones conductuales (como confianza, reciprocidad, honestidad) y los indicadores de la calidad institucional (imperio de la ley, exigibilidad de los contratos, libertades civiles, etc.) Este enfoque ha despertado interés entre los economistas por la disponibilidad de enorme conjunto de datos internacionales (por ej. Estudio Mundial de Valores, índices de Gastil, puntuaciones de Freedom House), que permiten incorporar el capital social –medido en la actualidad por índices de confianza y gobernabilidad a nivel nacional– a las regresiones del crecimiento macroeconómico.

4. ¿CÓMO SE CONSTRUYE EL CAPITAL SOCIAL?

El capital social reúne determinadas características que le asemejan a los bienes públicos: no es alienable y genera externalidades. Además, la confianza social tiene un problema añadido: es una forma de confianza proclive a ser explotada por comportamientos oportunistas. Con esta problemática ¿cómo crear el capital social?

Putnam (1993) afirma “construir capital social no es fácil, pero es la clave para hacer funcionar la democracia”. Dicho autor plantea la construcción de capital social siguiendo una clara inspiración liberal como requisito del orden democrático. La existencia de un tejido asociativo consolidado es básico para la construcción de dicho capital, y sobre él descansa una participación efectiva en el gobierno democrático.

En general se postula la creación, como subproducto de la realización de otras actividades, tal como la pertenencia a asociaciones y, por tanto, generación de capital social en forma de confianza social tanto a nivel general como particular. Para ello es imprescindible la participación de la sociedad.

La participación ciudadana incrementa la eficiencia económica, social y política-institucional de los proyectos de desarrollo. La participación ciudadana, debidamente canalizada, genera ahorros, moviliza recursos humanos y financieros adicionales, promueve la equidad y contribuye de manera decisiva al desarrollo de un capital social individual y colectivo.

Ahora bien, no existe un modelo de participación que se pueda aplicar en todos los países y regiones, por lo que es importante reconocer la heterogeneidad de las comunidades y de los espacios locales y detectar cómo la exclusión de importantes sectores de la población implica el desaprovechamiento de un importante recurso, lo que a su vez plantea cuestionamientos tanto desde el punto de vista ético como de su eficiencia económica y social.

La participación ciudadana, junto a la educación, constituye el camino para la generación de cambios profundos en nuestras sociedades al convertirse en un factor básico para el fortalecimiento del capital humano, la creación de capital social y la generación de una auténtica cultura solidaria y democrática.

La participación, además de mejorar la efectividad de los proyectos de desarrollo, es un derecho básico del ser humano. Como afirma Kliksberg (2000) “La participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización”. Es el instrumento que utiliza positivamente el capital social existente y, a su vez, lo estimula y lo fortalece.

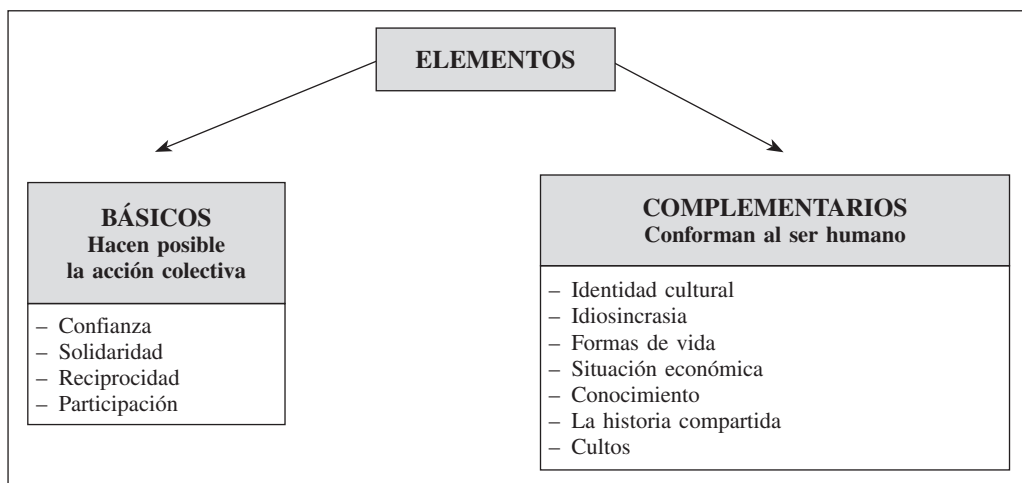
Para crear un capital social capaz de sostener la participación ciudadana se exigen incentivos de parte de las instituciones. La creación y acumulación de

capital social es un proceso, a veces no bien entendido por los gobiernos, cuya política económica no debe permitir que los efectos de las fuerzas del mercado destruyan el capital social de las comunidades creando inestabilidad e inseguridad pública.

El capital social es la capacidad de producir valor de una organización constituida por seres humanos y esta capacidad depende de:

- La capacidad de acción de las personas, de producir valor en colaboración con otros (capital humano).
- La cantidad y calidad de la red de colaboración en que cada persona funciona (capital relacional).
- Calidad de los contextos sociales en que las personas interactúan (capital ambiental).
- La existencia de un sentido de misión que es lo que potencia y moviliza al grupo (capital direccional).

El capital social es un recurso que es conjuntamente poseído, más que controlado, por un solo individuo o una organización (institución).



El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia.

La participación ciudadana en los planes y actuaciones ambientales tiene en sí mismo un fuerte componente educativo, de concienciación de aprendizaje de destrezas y de compromiso; pero requiere tiempo, predisposición, responsabilidad y actitud abierta. En esta línea el movimiento asociativo y el voluntariado son

importantes vías de participación comunitaria y, por tanto de creación de capital social.

5. ¿CÓMO SE MIDE EL CAPITAL SOCIAL?

Cualquier intento de medir el capital social puede ser difícil pero no imposible, ya que nos movemos entre **el mercado, el estado y la “economía del cuidado”** cuyas relaciones facilitan la acumulación de capital social positivo; si ello no es así la economía del cuidado puede volverse un argumento propicio para la explotación y violación de derecho, al no relacionarse con el desarrollo de la libertad y la justicia, volviéndose un capital social negativo que explota la confianza generada por valores compartidos del que se aprovechan unos pocos (ej.: tráfico de mujeres, drogas...).

El capital social ha sido tradicionalmente analizado por la economía no en sí mismo sino a través de sus efectos. Implica a un nivel macro, la aplicación de criterios instrumentales y en un nivel micro al desarrollo de estrategias funcionales, con el objetivo de obtener el máximo beneficio individual posible. El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia.

El capital social ha sido medido de distintas maneras aunque no es posible ni deseable lograr una única y “verdadera” medida. La primera dificultad viene dada de la propiedad de conceptos inherentemente ambiguos como comunidad, red y organización social. Para la evaluación del capital social se han diseñado pocas encuestas a largo plazo, lo que ha llevado a algunos investigadores a reunir índices con elementos aproximados, como la medida de confianza en el gobierno, los índices de intención de voto, el índice de participación en organizaciones cívicas y el número de horas del voluntariado. A pesar de ello se necesitan encuestas con indicadores más directos y ajustados.

El valor del cuidado es un valor que no puede aprenderse formalmente, sino que ha de ser desarrollado a través de su ejercicio en la propia experiencia.

Los resultados de las mediciones econométricos son concluyentes. Cuanto más capacidad social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública, más gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantar al peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que llama la atención que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes.

Knack y Keefer (1997) utilizan los indicadores de confianza y normas cívicas, tal como se han empleado en la Encuesta Mundial de Valores que incluye una

muestra de 29 economías de mercado. Se utilizan estas medidas como indicadores de la fortaleza de las asociaciones cívicas, cuya finalidad es probar dos propuestas distintas sobre los efectos del capital social en el crecimiento económico: “los efectos Olson” (asociaciones de crecimiento restringido) y “los efectos Putnam” (asociaciones que facilitan el crecimiento a través de un incremento de la confianza), lo que hace suponer que un mayor nivel de capital social en los núcleos rurales, incrementa los ingresos familiares.

Temple y Tohnson (1999) amplían los trabajos anteriores usando:

- La diversidad étnica.
- La movilidad social.
- La extensión de los servicios telefónicos, etc. como ejemplo de densidad de las redes sociales.

Combinaron algunos elementos relacionados con un índice de “capacidad social” y trataron de demostrar que estas variantes pueden explicar algunas de las variaciones del crecimiento económico de un país o región.

Representa una medida de la capacidad de una comunidad humana cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar propósitos de interés individual y colectivo.

Para que el capital social llegue a ser un indicador serio del bienestar regional o nacional, sus medidas se deben obtener de grandes muestras representativas mediante indicadores que tras su experimentación resulten adecuados.

Aunque es indispensable reunir datos sólidos, no debemos descuidar los aspectos cualitativos del capital social. Esto se conseguirá mediante la elaboración de instrumentos, encuestas, seguidas de un trabajo de campo intenso y plantear las preguntas necesarias.

Evaluar el capital social de una comarca supone un esfuerzo realizado con anterioridad, creando modelos claros. Para países y comunidades, ricos y pobres por igual, manejar el riesgo, las perturbaciones y las oportunidades.

Hoy se miden:

- Clima de confianza existente entre los miembros de una sociedad.
- Grado de asociaciones. Niveles de pertenencia.
- Comportamientos cívicos.
- Valores éticos.
- Participación en el voluntariado.

Si son positivos influirán en todos los aspectos de su dinámica, incluidos los productivos; si son negativos minarán las bases de la sociedad y ello favorece la corrupción.

Los valores éticos además de ser un fin en sí mismo, influyen fuertemente en las posibilidades de desarrollo “Los valores éticos de los empresarios y de los profesionales de una sociedad son parte de los recursos productivos de la misma” (Amartya Sen).

Impactos macroeconómicos del capital social.

- Hay fuertes correlaciones entre grado de confianza y niveles de asociación de una sociedad por un lado, y crecimiento económico por otro (Knack y Keefer, 1997).
- Hay significativa correlación entre el clima de confianza en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia y el cumplimiento de los deberes cívicos (La Porta y otros, 1997).
- El mayor crecimiento económico está asociado con protección de los derechos humanos, tolerancia por la diversidad y capacidad de compromiso en conflictos (Fedderke y Klitgaard, 1998).
- La confianza y la cooperación son más fuertes en aquellos países que están menos polarizados en términos de clases sociales y etnias.

6. IMPORTANCIA Y UTILIDAD DEL CAPITAL SOCIAL EN EL DESARROLLO

Si tenemos en cuenta que el desarrollo “consiste en la aplicación de las opciones que los pueblos tienen para vivir de acuerdo con sus valores” (D.H. 200^a) el capital social tiene implicaciones importantes tanto para la teoría como para la práctica y la política de “desarrollo”, ya que el capital social está relacionado con los elementos que se contemplan para mejorar el bienestar y la calidad de vida de una comunidad, como son la educación, la salud, privatización (la existencia de un empresariado), acceso a mercados...

Las implicaciones prácticas para los proyectos de desarrollo emanan del propio concepto de capital social, de pensar en términos como confianza, solidaridad, etc. La participación en el diseño y ejecución de los proyectos demuestra que la incorporación de personas sencillas, de la base social, del grupo, ayuda no sólo a producir proyectos más apropiados, sino también a que estén enfocados a beneficiar a los que tienen más necesidades. Incluir a los protagonistas del desarrollo desde el comienzo crea más confianza y lealtad hacia el proyecto.

Los proyectos de desarrollo requieren la participación de actores con mayor influencia, de forma que converjan lo público y lo privado. En esta línea se detecta que el movimiento empresarial está creciendo en responsabilidad social, surgiendo nuevas iniciativas que crean y potencial el capital social.

Un tema a plantear será ¿qué valores deberían tenerse en cuenta al formular estrategias de desarrollo y políticas públicas? ¿Qué código de conducta ética deberían adoptar los líderes políticos, el empresariado, altos funcionarios públicos y líderes de organizaciones de base de la sociedad civil entre otros, como grupos clave de la sociedad? ¿Cómo impulsar en la actualidad una ética de la solidaridad?

Se afirma que la mejora de las relaciones sociales es el componente clave de los medios y los fines del desarrollo. De tal manera que se puede afirmar que los países que lo poseen.

A más elevado capital social:

- Estabilidad política. Seguridad.
- Desarrollo de una macroeconomía.
- Incentivos para la innovación.
- Mayor productividad.
- Educación.
- Transporte.
- Voluntariado.

A más bajo capital social:

- Altos niveles de desconfianza.
- Poca participación.
- Baja conciencia cívica.
- Condiciones desfavorables para un progreso económico.

Son necesarias políticas que creen condiciones más favorables para el desarrollo de los componentes básicos del capital social, como las capacidades de asociación y cooperación, la confianza interpersonal y la conciencia cívica.

¿Cuál es la valoración de la población local sobre el papel que juegan las estructuras institucionales?

7. CAPITAL SOCIAL E INNOVACIÓN

La existencia de un capital social positivo, creciente, posibilita y potencia el desarrollo de la innovación en el mundo rural, se entiende por innovación “como la introducción de una novedad dentro del proceso productivo, cualquiera se su magnitud y origen, para la consecución más eficiente de objetivos económicos o “la aplicación de nuevos conocimientos o invenciones a la mejora de los procesos productivos, a la modificación de éstos para la producción de nuevos bienes que repercutan en el bienestar de la población”.

“Un proceso que consiste en conjugar oportunidades técnicas con necesidades, integrando un paquete tecnológico que tiene por objetivo introducir o modificar productos o procesos en el sector productivo con su consecuente comercialización”.

La innovación siempre es específica para un territorio determinado.

Introducción de una novedad dentro del proceso productivo, cualquiera que sea su magnitud y origen, para la consecución más eficiente de objetivos económicos.

La innovación está asociada a la participación de las personas ya que es evidente que la innovación tecnológica es algo más que un proceso secuencial o integrado; es un proceso “en red”.

Síntesis

La globalización de los fenómenos económicos, políticos y sociales necesita enmarcarse en una humanización, con el fin de establecer equilibrios entre el crecimiento económico, el desarrollo socio-político, la democracia y el bienestar de la sociedad. Los cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales acelerados que están ocurriendo en el medio ambiente, han puesto en crisis la gobernabilidad de las Instituciones del estado. La emergencia de una nueva gobernabilidad base de una estructura de crecimiento sostenible, debe fundamentarse en cambios profundos de comportamientos, estructuras y procedimientos.

El desarrollo en red de las relaciones sociales está intensificando las presiones para una mayor autonomía e identidad culturales locales.

El grado de asociaciones de una comunidad rural incide fuertemente en el rendimiento económico en pequeños productos agrícolas. Lo mismo puede suponerse incidirá en microempresarios de otros sectores.

Hay fuertes correlaciones entre el grado de confianza y grado de participación en asociaciones, de una sociedad por un lado, y crecimiento económico por otro (Knack y Keefer, 1997).

Hay una significativa correlación entre el clima de confianza en una sociedad y factores como eficiencia judicial, ausencia de corrupción, calidad de la burocracia y el cumplimiento con los deberes cívicos (La Porta y otros, 1997).

El mayor crecimiento económico está asociado con la protección de los derechos humanos, tolerancia con la diversidad y capacidad de compromiso en conflictos (Fedderke y Klitgaard, 1998).

Para avanzar en el estudio del capital social y sus implicaciones se necesita un enfoque teórico metodológico que combine el punto de vista de la organización basado en los recursos con el punto de vista de la ecología poblacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, R. (2002): “Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo”, Documento de la C.E.P.A.L., inédito.
- BOIX, C. y POSNER, D. (2000): “Social Capital and Democracy”, *Revista Española de Ciencia Política*.
- C.E.P.A.L. (2001): Documento de la Conferencia regional sobre “Capital social y Pobreza”, Santiago de Chile, septiembre.
- C.E.P.A.L./UNIVERSIDAD DE MICHIGAN (2001): *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina*.
- CROCIER, M. (1984): *No se cambia la sociedad por decreto*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid.
- KLIKSBERG, B. (1997): *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, F.C.E., México.
- (2000): *Capital Social y Cultura: Claves esenciales del Desarrollo*, I.N.T.A.L. (I.N.D.E.S.).
- *Capital social. Una idea poderosa. ¿Cómo aplicarla y enseñarla?*
- *Más Ética, más desarrollo*.
- LECHNER, N. (2000): “Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social”, en: *Institución y desarrollo*, n.º 7, Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- *El rol del capital social y la cultura en el proceso de desarrollo*.
- P.N.U.D. (2001): Informe de Desarrollo Humano, Ponencia presentada para el “Taller para investigadores sobre capital social en Chile”, C.E.P.A.L.
- P.N.U.D.-B.I.D. (1998): *El capital social*, Buenos Aires.
- ROCHABRUN, G. (1993): *Socialidad e individualidad*, Universidad Católica de Perú, Lima.
- WAGNER, P. (1997): *Sociología de la modernidad*, Madrid, Herder.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1993): *Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*, Madrid, Ed. Pirámide.
- VIGNOLO, C. (2002): “Sociotecnología: construcciones de capital social para el tercer milenio”, en: *Reforma y Democracia, Rev. C.L.A.D.*, Caracas, n.º 22, marzo 2002.